

ALMAS

por Daniel Aragay
@proteusbcn
www.danielaragay.com

- Dios, tenemos un problema - así de escueto era el mensaje de San Pedro.

- Siempre hemos tenido problemas - dijo Dios mientras ojeaba el periódico celestial.

- Si, pero esta vez es diferente - dijo alarmado San Pedro

Dios, dejó de leer, se sentó bien y con voz calmada dijo: - ¿Que demonios pasa ahora?

- El índice de suicidios ha subido de forma alarmante.

- ¿Qué te refieres con alarmante?

San Pedro sacó una tableta de piedra táctil y empezó a mirar números.

- Ha habido un incremento de un 160% en los pasados dos meses terrestres.

- No te preocupes Pedro, eso será una moda pasajera, algún artista habrá muerto y algunos desgraciados habrán decidido acompañarlo aquí en el cielo, o en el infierno. Pero vista tu preocupación llamaré a algunos ángeles para que echen un vistazo a ver qué pasa.

- Gracias Dios - respiró más tranquilo San Pedro

Al cabo de unos meses, San Pedro regresó al despacho del jefe, pero esta vez parecía más alterado

- Dios, seguimos con el problema de los suicidios

Dios, que en esos momentos estaba escribiendo unos documentos con su mirada, se fijó en San Pedro.

- ¿Qué te pasa hijo mío?

- Los suicidios van en aumento pero lo peor es que ha bajado de forma estrepitosa la salida de almas hacia la tierra.

- ¿Salida de almas? - Preguntó Dios

- Si, nacimientos.

Dios apartó la mirada y miró en unas tablas que tenía encima de la mesa.

- Referente a los suicidios mis ángeles no encontraron nada sospechoso, así que seguro que será algo pasajero, pero referente a la poca salida de las almas, será porque se habrán dado cuenta que tienen un espacio y unos recursos limitados. Tanta procreación no era normal y mira que les di una solución, a los homosexuales como control de natalidad, pero nada, incluso me los asesinaban, con lo majos que son. Pero bueno, vista tu preocupación volveré a mandar a los ángeles para que echen un vistazo.

- Gracias Dios.

Al cabo de unos meses, San Pedro regresó de nuevo pero esta vez iba acompañado por San Gerardo Mayela, el Santo de los nacimientos y San José, patrón de la Buena Muerte. Antes de que San Pedro emitiera un sonido, Dios se adelantó.

- ¿Qué pasa esta vez?

- Dios, esto es cada vez más alarmante, según datos que hemos comparado entre San Gerardo y San José, estimamos que no quedará ninguna alma en cuestión de un par de años. Los suicidios se han incrementado y los nacimientos han disminuido casi al mínimo.

- Eso si que es bastante raro. Hace pocos días volvieron los ángeles y me contaron que todo seguía con normalidad. Volveré a enviarlos para que vuelvan a mirar que está pasando.

Así que pasaron algunas semanas y los ángeles volvieron, informando a Dios que había niños, jóvenes y ancianos, tal y como siempre habían visto. Dios confió en ellos y dejó todo como estaba.

Al cabo de dos años, Dios mirando los informes que tenía acumulados encima de su mesa vio que en la tierra no existía ninguna alma, así que llamó a San Pedro, pero no pudo hablar con él porque estaba de vacaciones. Sin tener a nadie de su confianza se vistió y bajó personalmente esperando ver un planeta vacío pero en cambio vio que había niños, jóvenes, adultos y ancianos. Se quedó atónito, no podía creer lo que veía, o los informes eran falsos o estaba pasando algo realmente desconocido. Sin pensarlo más regresó al cielo y organizó una reunión con todos los Santos para discutir que es lo que había pasado.

Al cabo de unos días se reunieron Dios y todos los Santos.

- Tenemos problemas en la Tierra, según nuestros informes no queda ninguna alma, pero hace unos días yo personalmente bajé a ver que pasaba y el planeta estaba lleno de vida, niños corriendo, jóvenes estudiando, adultos trabajando y ancianos en los parques. ¿Qué está pasando? ¿Alguien me lo puede explicar?

Todos los Santos parecieron alterados hasta que San Pedro que lucía una piel bien bronceada dijo:

- Dios, ya hace semanas que no sube ninguna alma y ya hace meses que no sale ninguna alma hacia la tierra.

San Gerardo se levantó y lo confirmó.

- Pues si no sale ninguna alma y no entra ninguna, ¿quienes son los que están en la Tierra?

- No lo sabemos Dios - dijo San Pedro.

Tanto Dios como todos los Santos estaban muy alarmados, ¿quienes podrían ser esos seres? Hasta que Santo Tomás de Aquino dijo - ¿Alguien le ha preguntado a alguna alma?,

No, dijeron todos los Santos.

- No, ¿para que voy a preguntar si yo soy su Dios? - Dijo Dios con aire prepotente.

- Quizá va siendo hora de preguntar a las almas - dijo San Pedro con aire tímido.

Así hicieron, Dios llamó a dos ángeles para que buscaran a la última alma que había subido al cielo y lo llevaran ante él. Al cabo de unos minutos apareció una alma, era un niño que no debería de tener más de 8 años.

- Dime niño, ¿Cómo te llamas? - Dijo Dios

- Alberto.

- ¿Cómo llegaste aquí?

- Estaba en un hospital

- ¿Enfermo?

- No, estaba sano.

- ¿Y que hacías en un hospital si estabas sano?

- Mi papa me preguntó si quería vivir para siempre, y yo le dije que sí.

- ¿Y qué pasó?

- Me pusieron en una máquina, al lado de un niño que dormía que era igual que yo. Me dijeron que cerrara los ojos, y ya no recuerdo nada más.

Todos los Santos se estremecieron ante semejante historia.

- No lo entiendo - dijo Dios - Si tus padres te mataron, ¿quien es el niño que está ahora en la Tierra? - Dios, ante esta duda volvió a llamar a los ángeles para que bajaran a la tierra y le trajeran a ese niño que era igual a Alberto y lo subieran con todos los Santos, y así fue, al cabo de unos minutos apareció por la puerta un niño que era idéntico a la última alma que subió al cielo. Todos los Santos estaban alborotados, Dios, intentado no perder los nervios se acercó a ese niño y le tocó la cabeza, le cogió de la mano, el niño estaba tan asustado que se puso a llorar.

- Dime niño, ¿Cómo te llamas?

- Alberto - dijo entre llantos.

Dios se dio cuenta de algo muy importante, Alberto estaba llorando pero de sus ojos no salían lágrimas, así que se acercó de nuevo a él le puso la mano en el pecho, intentando encontrar el latido de su corazón pero no sintió nada, sólo una débil vibración. Santo Tomas de Aquino al ver a Dios tan desconcertado se acercó al niño y averiguó que no era un niño de carne y hueso sino que era una humanoide, a imagen y semejanza de Alberto.

Dios no daba crédito a lo que estaba viendo, no comprendía el porque, así que volvió a llamar a los ángeles para que trajeran los padres sin alma de Alberto en la Tierra.

- Decidme padres de Alberto, ¿por qué sacrificasteis a vuestro hijo?

- No lo sacrificamos. - Dijeron los padres alarmados

- ¿Y por qué está aquí su alma si se puede saber?

- Sólo queríamos lo mejor para nuestro hijo, transferimos su ser a una máquina para que pudiera vivir para siempre.

- Pero os olvidasteis de una cosa, de su alma, así como la vuestra.

Dios se dio cuenta que con la Tierra sin almas no podía seguir jugando con su creación, así que con un chasquido de dedos apagó el Universo y lo concentró de nuevo en un punto minúsculo que guardó en un cajón de su escritorio, lleno de otros puntitos, fracasos pasados productos de su imaginación.

Si te ha gustado este relato también te gustará **BACKUP**.

[Cómpralo por sólo 1€ en Bubok](#)

Gracias por tu colaboración.